

Natalia Domínguez

EN RESiDENCiA en el Instituto La Ribera

Un sonido que no se oye, un polvo que no se ve

27.05 – 08.06.25

Mediación

La fábrica de cemento Holcim, situada a menos de trescientos metros de Montcada i Reixac, es también una de las treinta y seis incineradoras de residuos que hay en España. Mediante la quema de neumáticos, productos farmacéuticos, harinas cárnicas, aguas grises y metales pesados, se genera la energía necesaria para producir el cemento.

Las emisiones de este tipo de fábricas contienen dioxinas, furanos, metales pesados, mercurio, etc., que los filtros no pueden retener, y contaminan el aire, la tierra y el agua. Se trata de partículas ultrafinas en suspensión que se inhalan y pasan a la sangre. Varios estudios demuestran que las personas que viven en un radio de cuatro a cinco kilómetros alrededor de una incineradora tienen más riesgo de sufrir varios tipos de cáncer y enfermedades cardiovasculares. Estos entornos urbanos industrializados, normalmente periféricos, se conocen como “zonas de sacrificio ambiental”, lugares donde se desarrollan actividades extractivistas que deterioran los territorios ambientalmente y socialmente. Estas “zonas de sacrificio ambiental” también se vinculan a ciertos sectores poblacionales: quienes viven en núcleos urbanos cercanos a plantas de producción industrial tienen rentas más bajas.

“Un sonido que no se oye, un polvo que no se ve” es una investigación escultórica y documental realizada colectivamente junto con el alumnado de 3.º de la ESO del Instituto La Ribera (Montcada i Reixac), dentro del programa Artistas EN RESiDENCiA en los Institutos, y ofrece apoyo y visibilidad a los movimientos sociales y ecologistas que velan por la salud de los asentamientos urbanos próximos a estos entornos industriales. En este caso, el proyecto sigue el discurso liderado por la asociación vecinal Can Sant

Joan, que desde la década de 1970 lucha por el cierre de la cementera e incineradora Holcim-Lafarge. Sus manifestaciones ayudaron a instaurar los primeros controles de contaminación y a instalar los primeros filtros de partículas finas. Antes de eso, las calles y los coches aparecían cada mañana cubiertos de una fina capa de polvo gris como resultado de la actividad de la fábrica. Este polvo, junto con la humedad ambiental, se solidificaba en una costra dura que solo podía sacarse con una mezcla de sulfumán y vinagre.

“Un sonido que no se oye, un polvo que no se ve” explora algunas de las materialidades “invisibles” emitidas por la fábrica, para pensar de qué maneras afecta la industrialización a la vida de sus habitantes más cercanos.

Realizado en el marco de la 16.ª edición de Artistas EN RESiDENCiA en los Institutos, un programa del Institut de Cultura de Barcelona, el Consorcio de Educación de Barcelona y el Consorcio del Besòs, ideado en cooperación con la asociación A Bao A Qu. Con la complicidad de los ayuntamientos de Badalona, Montcada i Reixac, Sant Adrià de Besòs y Santa Coloma de Gramenet.

Con los alumnos Salar Ahmad, Faris Bougrain, Ibrahim Chtioui, Hugo López, Xavieta Manzo, Aleix Notario, Lydia Santos, Ainhoa Umbert, Hugo Villar, Marwa Zitouni, Valeria Cuba y los profesores Magnòlia Martínez y David Hidalgo.

Coordinado y comisariado por L'Afluent.